

## PRÓLOGO

El prólogo del primer volumen de esta obra ya explicaba que en ella se trataba de cubrir la totalidad de la historia lingüística paleohispánica, y que era a la vez un estado de la cuestión y una visión personal del tema de carácter eminentemente interdisciplinar que se dirigía a un círculo relativamente amplio de personas, especialistas diversos que podían encontrar en ella la conexión entre sus intereses profesionales y otros que les afectaban indirectamente, y público culto en general interesado por las raíces de ciertos aspectos de nuestra situación.

Debo repetir que éste es un libro de muchos años y a la vez, a pesar de todo, quizá insuficientemente informado por esa posición de partida pluridisciplinar que es más fácil defender en teoría que en la práctica, pero no repetiré los avatares de la historia de la investigación que lo han marcado, ni las deficiencias a que ha podido dar lugar una escritura prolongada en el tiempo, ni las bases teóricas en que se basa, en particular el concepto de historia lingüística como historia de los ocupantes de un territorio en cuanto hablantes de una o varias lenguas y ocasionalmente usuarios de una escritura. Sí quiero advertir, respecto de la bibliografía, que los especialistas en campos diversos pueden sentirse perplejos ante la aparición de obras como J.-P. Millotte 1970; se trata de obras que hace tiempo, cuando me iniciaba en una cuestión, me fueron particularmente útiles, con las que siento una deuda de gratitud y considero que deben figurar en este libro; quizá algunos lectores, conscientes de que están irremediablemente pasadas en cuestiones como las cronologías, podrán encontrar en ellas algo de lo mucho que yo encontré en su día.

Reitero mi confianza en que el lector no encontrará problemas de terminología, aunque a menudo he utilizado términos técnicos porque eran la forma más económica y precisa de referirse a un concepto. Y parece útil repetir que las abreviaturas son en parte las más habituales en los estudios filológicos, tal como se encuentran en *L'Année Philologique* o en los listados de los diccionarios de uso obligado, en particular el *Diccionario Griego Español* y el *Oxford Latin Dictionary*, y en parte están desarrolladas en la bibliografía en su lugar alfabético correspondiente, aparte de que este prólogo va seguido de una nota sobre transcripciones y abreviaturas que conviene consultar. La bibliografía en este caso tampoco está cerrada coherentemente en una fecha sino que, sin ser exhaustiva dado que la amplitud del tema lo hacía imposible y fiándome a veces de mis suposiciones a la hora de hacer un esfuerzo mayor o menor en la búsqueda de lo que podría ser útil, he procurado que sea suficientemente completa hasta más o menos el año 2007, pero hasta el último momento he hecho uso de lo que llegaba a mis manos.

A diferencia del primer volumen, los reenvíos a las partes aún no publicadas de la obra, así como al primer volumen, utilizan la sigla *HLPI* (*Historia lingüística de la Península Ibérica*), seguida de la indicación de volumen y en el caso del primero de los parágrafos aludidos.

En el primer volumen había una larga lista de agradecimientos que sería necesario repetir íntegra aquí, ayudas a la investigación, bibliotecas, museos y otras instituciones académicas. Igualmente sería necesario repetir la lista de personas a las que esta obra debe mucho. Quiero reiterar mi agradecimiento al CSIC y a los editores de *Emerita*, porque este libro les debe el ver la luz, y añadir la Widener Memorial Library, el Departamento de Clásicas y el Colegio Complutense de Harvard, cuyas diversas formas de hospitalidad han contribuido a mejorar considerablemente el capítulo 5, y algunos nombres de personas que no figuraban en el primer volumen porque su colaboración empezó más tarde. El ingenio de Javier Mejuto y Omar Romero ha hecho realidad los cuadros y mapas que yo he vislumbrado. Por otro lado, Julia Rodríguez ha hecho un magnífico trabajo de maquetación por el que le estoy muy agradecido, y Fernando Fernández, una vez más, ha sido un auxiliar indispensable y riguroso en diversas cuestiones formales y en la realización de los índices. Particular satisfacción me produce el tener que reconocer que mi hija María Paz ha sido una gran ayuda en distintas cuestiones relacionadas con la epigrafía griega. Naturalmente los coloquios paleohispánicos y las personas que en ellos participan han seguido jugando un papel especial en mi trabajo, como quienes han colaborado en los diversos proyectos de investigación que he dirigido y que ahora se han bifurcado en el anverso griego de Marisa del Barrio y el reverso paleohispánico de Eugenio Luján; a la generosidad de ambos debo el haber podido seguir utilizando los recursos que antes me proporcionaba mi propio proyecto. Eugenio Luján, en particular, ha hecho posible la terminación material de este libro y es la persona con la que, con una excepción, he tenido más ocasión en los últimos tiempos, siempre con provecho, de discutir cuestiones de paleohispanística. La excepción sigue siendo, como desde la época en que éramos estudiantes, mi esposa María Paz; de nuevo es a ella a quien este libro debe más.